

## AMOR ABSURDO EN CUARENTENA

de Cristina Alvisio

¿Cómo nos conocimos? Fue raro, con José nos relacionamos viajando en colectivo, generalmente coincidíamos en el horario, o tal vez forzábamos nuestro encuentro, o tal vez fue el destino. A veces nos sentábamos juntos y se fue dando entre conversación y risas una especie de simpatía que con el devenir de los días fue amor. Estoy simplificándote nuestra vida Lena, sería larga y llena de anécdotas, como el primer beso en un baile de año nuevo, en un boliche mirando la luna. Todo fue como muy fácil y si bien no era pasión, había entre nosotros un fuerte lazo. Sentíamos que estábamos muy bien juntos, gustos similares, salidas, en fin... Luego de dos años de noviazgo decidimos casarnos y sucedió lo inesperado, no solo para nosotros, fue mundial. En el año dos mil veinte llegó desde China un desconocido virus, corona virus, que dio vuelta todo. Desde las compras, trabajar, festejar algo, las relaciones con amigos, con la pareja, hasta el sexo. No te rías Lena, eso también se hacía por internet en época de pandemia, por precaución. Impusieron cuarentena, no se trabajaba, vivíamos encerrados, fue obligatorio el uso de barbijos así que casi no nos veíamos las caras. Los medios aconsejaban medidas de estricta seguridad, permanecer en casa, ordenar placares, y mucho más. Sobrevivíamos gracias al wi-fi. Los hospitales enfrentaban este terrible desafío y las consultas médicas fueron, salvo emergencias, vía internet. Así que no hubo casamientos, suspendimos el nuestro como otras parejas. A mitad de año y de una rara forma, la vida se reactivaba. Manteniendo distancia social, volvimos al ruedo. Pusimos fecha para casarnos, siete de diciembre de dos mil veintiuno, por fin nos sentíamos plenos. Regresamos a los preparativos, fuimos con Josema a una feria de bodas para ultimar detalles. Sí Lena, José María era su nombre. Allí un tumulto de gente para ver catering, cotillón. Yo elegí un vestido, quedé soñándome con ese traje, emocionada, oía voces y no eran virtuales. Con mi novio nos perdimos un par de veces y nos reencontramos a la salida, increíblemente con todo resuelto. Ya sabés, romántica, emotiva, como volando vivía, en un cuento de amor. Su forma de mirarme me provocaba felicidad. Sí, nos mirábamos a los ojos y ¡qué miradas! Entre nervios y risas llegó el gran día y nos casamos. Fue una ceremonia íntima, pocos invitados. Su familia que estaba fuera del país, con fronteras cerradas, no pudo llegar. Cuando el juez pidió a los invitados que se alejaran para que pudiéramos sacarnos los tapabocas y besarnos como marido y mujer, lo conocí. Sí, en ese mismo momento, podés creer. Se sacó el tapabocas y me miró fijo. Yo fruncí el entrecejo y le dije ¿Vos me estás jodiendo? ¡Vos no sos Josema! Silencio en la sala. Y él me dijo que no, que era José a secas, que le decían Pepe. Que cuando me había conocido en la feria de bodas se le habían cruzado los cables y le había hecho cortocircuito el corazón. Con tanta cosa eléctrica, a mí se me prendió la lamparita, recapitulé y me acordé de que estaba raro desde ése día. En vez de caer desmayada me di cuenta de que me había enamorado de un impostor. Y el verdadero Josema no había vuelto, así que tampoco estaría muy preocupado, ¿no? Habría huido, me pregunté. Pese al misterio que lo envolvía y, quizás por eso, sentí que lo amaba aún más. Y ante toda la audiencia anonadada, le dije: mucho gusto Pepe. Y lo besé como nunca había besado a nadie.